

Crítica

Sentencias, Relatos y Algo Más

Signos y fragmentos que giran en torno a una propuesta literaria: economía verbal para privilegiar la imagen.

Sombras al Mediodía

Alejandro Jodorowsky. Dolmen Ediciones, Santiago, 1995, 200 páginas.

por Javier Edwards Renard

DISTINTA a sus textos anteriores, a sus películas, cómics y obras de teatro, distinta a la propia *puesta en escena* que representa la trayectoria vital de Alejandro Jodorowsky, resulta su *Sombras al mediodía*, conjunto de trozos en los que desde la mera frase —que se afirma como sentencia— al cuento, pasando por la fábula y la leyenda, se propone la economía y la precisión verbal al servicio de la imagen y la moraleja.

De esta manera, y alejado de sus raíces más puramente surrealistas, Jodorowsky da un giro hacia la palabra ancestral y se reencuentra con aquellas formas literarias más elementales: la frase, el cuento iniciático, la fábula, el diálogo y la historia. Y, a través de este reencuentro, rescata de las tradiciones occidental y medio oriental, las verdades anónimas que, perteneciendo a culturas y épocas diversas, adquieren forma precisa, estructura, a través de un autor determinado que, como en este caso, opta por el ejercicio de la palabra.

Dividido en dos partes, y presentando 166 brevísimos textos más un prólogo de igual característica, *Sombras al mediodía* es una obra curiosa e irregular, en la que el lector, según su propia y personal búsqueda o sensibilidad, podrá encontrar diversas imágenes, ciertas enseñanzas, alguna sugerencia que lo llevará a seguir una reflexión personal, a avanzar más allá de lo enunciado por el autor para, finalmente, redescubrir la afirmación de una verdad simple y esencial, una verdad común e indesmentible. Pero, al mismo tiempo y en la diversidad de sus numerosos trozos, sentirá que otros son estériles y no dicen nada, que sólo se quedan en el ejercicio de una forma, en el mero juego del ingenio.

Sin embargo, lo importante es que el carácter críptico, parabólico y paradójico de estos relatos gira en torno a un número limitado de obsesiones fundamentales —la libertad, la identidad, la imagen, el propósito, la realidad y la perspectiva, el error— y que la diversidad y el número



no constituyen sino un pretexto para abrir ventanas y puertas que permitan la entrada de diversas percepciones y mentalidades. En el fondo, un truco para seducir, para proponer una afirmación que se comparte convirtiéndose en una pequeña verdad (con minúscula), sin renunciar a su aspiración universal.

Así, y de alguna manera, *Sombras al mediodía* es un libro con sentido. Un amplio espacio repleto de signos y fragmentos reunidos en torno a una propuesta literaria que no es otra que la de volver a la economía verbal para privilegiar la imagen, reducir el discurso escrito a la forma estrictamente indispensable para provocar en el lector un fogonazo visual y, después de él, una reflexión inevitable, como la que queda con *La libertad*: "El árbol decidió viajar. Cuando logró desprenderse de la Tierra, se dio cuenta de que sus ramas eran raíces celestes". Reflexión que no es única y puede recorrer diversos caminos, pero que sin duda girará en torno a

lo que hay en nosotros de árbol, es decir, de ansias de libertad y de inútil desprendimiento.

Si con este nuevo libro de Jodorowsky se tiene la ambigua sensación de lo nuevo y lo viejo, es porque en él están presentes ambos extremos. Así, a través de forma y fondo, habla de obsesiones humanamente ancestrales que se revitalizan en la originalidad de la perspectiva, de la situación inevitable de un observador de fin de siglo. Y si por momentos parece que estos textos podrían ser de otro escritor, lo mismo que el epígrafe que presenta el libro —la frase de Ribemont-Dessaignes: "En realidad las nalgas del diablo no son sino las mejillas de Dios"— podría haber sido escrita por Jodorowsky, la clave está en que *Sombras al mediodía*, sin perjuicio de su universalidad, tiene la forma y resume el ojo lúdico de su autor, como un guiño inevitable y diferenciador.

En definitiva, este texto es de aquellos que se pueden leer y dejar sobre el velador para ser tomados una y otra vez, permitiendo que una frase estimule la última reflexión y el primer sueño de cada noche. **La verdad:** *Creía obtener respuestas cuando en realidad avanzaba golpeando puertas cerradas que retrocedían.* O bien, si no existe tendencia a la posible seducción de una imagen que encubre-descubre una revelación trascendental, puede olvidarse o ignorarse en los estantes de una librería. ■

Texto Escogido

"TEMPRANO, en la mañana, vio venir algo a lo lejos. Primero pensó que era un animal feroz; después, que era un hombre, con seguridad un asesino. A medida que el extraño se le fue acercando creyó ver a un paisano, a un amigo, a su hermano, hasta que al final, a mediodía, se dio cuenta de que era su propia sombra".

(El Encuentro)

oOo

"Un insensato se quejaba porque lo seguían sus huellas. Sin cesar huyó de ellas hasta que murió de fatiga".

(Persecución)